

Pueblo Soviético

Una visión diferente de la Unión Soviética y las ex repúblicas socialistas, curiosa, sin clichés, objetiva y datada.

[inicio](#) / [archivo](#) / [rss](#) / [twitter](#)

Comisión del Centenario de la Revolución Socialista de Octubre 7 Nov 2016

Tristemente, no puedo estudiar y publicar todo el abundante material que falta por analizar de la Unión Soviética y otros países socialistas, pero siempre atento a la actualidad, quería enlazar en este abandonado blog el proyecto de **octubre1917.net**; **Comisión del Centenario de la Revolución Socialista de Octubre**.

Si más, os recomiendo leer su presentación y echar una ojeada a su sitio web:

<https://octubre1917.net>.



Resumen semanal de twitter (02/11/2016) 11 Feb 2016

Resumen semanal de la cuenta de twitter de [PuebloSovietico](#).

PuebloSovietico: Traducción automática del libro estadístico “Libro blanco de Rusia 1950-2013” (Kara-Murza & Grazhdanki, 2015) <http://bit.ly/1PtM6xp> Feb 07, 2016 08:00 am

Traducción automática del libro estadístico “Libro blanco de Rusia 1950-2013” (Kara-Murza & Grazhdanki, 2015) 7 Feb 2016

Hace unos meses [compartíamos en esta web](#) un interesante libro estadístico que comparaba

multitud de aspectos socio-económicos de Rusia desde 1950 a 2013, publicado de forma gratuita. Dos autores de contrastado prestigio científico (*Kara-Murza* y *Grazhdanki*) recopilaron y procesaron cantidad de datos de la época soviética y capitalista de Rusia, permitiéndonos una visión comparativa más directa del desempeño de ambos sistemas.

El problema común es la traba del lenguaje: existen estupendos estudios y anuarios de época soviética con gran cantidad de información “desconocida” a la que nos cuesta acceder de manera global por el idioma ruso y que nunca serán traducidos oficialmente.

Por ello he realizado este proceso de traducción automática. Se ha realizado la traducción de las más de setecientas páginas del libro, pero **al ser de forma automática por un sistema de traducción no se puede considerar como un resultado oficial y siempre debe cerciorarse el significado con el libro original**. No es extraño que encontréis algunas frases con estructura extraña o palabras que no cuadran. La intención es que, al menos, se pueda ofrecer de manera relativamente comprensible el contenido del libro. Se han realizado conversiones con el sistema de Google Translator y de Bing Translate (Microsoft), a gusto de cada cual.

Estos son los enlaces:

- [Libro original](#) (PDF)
- [Conversión a versión HTML](#)
- [Auto-traducción al castellano](#) (sistema Google)
- [Auto-traducción al inglés](#) (sistema Google)
- [Auto-traducción al inglés](#) (sistema Bing)
- [Auto-traducción al castellano](#) (sistema Bing)
- Auto-traducción al francés (sistema Google)
- Auto-traducción al alemán (sistema Google)

El resultado de la traducción inglesa parece de mejor calidad.

Se han realizado correcciones visuales (aún así posiblemente necesitaréis hacer “zoom”) y se han añadido marcadores en las páginas, para facilitar la realización de referencias. Si se añade al enlace “#321” irá al pie de [dicha página](#) (por lo que normalmente tendréis que poner un número menos de la página destino). Si se enlazan en análisis relativamente serios, recomiendo referenciar a la versión original en ruso (tanto web como ISBN 978-5-91290-234-5).

Aunque Kara-Murza también ha realizado recopilaciones de datos de toda la Unión Soviética y posteriormente países CEI, la complejidad de el análisis de diferentes países, que tras el golpe de estado en la Unión Soviética, pasaron a tener distintos métodos y oficinas estadísticas sería demasiado grande.

En cualquier caso, desde Pueblo Soviético intentaremos ofrecer del mismo modo otros anuarios estadísticos soviéticos o libros en ruso que consideremos de importancia para compartir.

Espero que os sea de ayuda.



[Libro blanco de Rusia 1950-2013 \(Kara-Murza & Grazhdanki\)](#) 23 Jul 2015

Copilación de más de setecientas páginas, en ruso, con estadísticas comparativas de largo recorrido sobre muy diversos temas y aspectos de Rusia, durante el socialismo y el capitalismo.

Uno de los autores, Sergey Kara-Murza, lleva décadas recopilando y ofreciendo estadísticas de gran calidad.

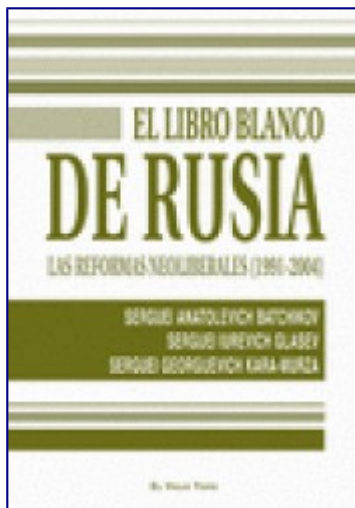
En este caso, sólo podemos encontrar el libro en ruso, pero los autores lo ofrecen de forma gratuita.



(Fuente: twitter.com)

[siguiente >>>](#)

[archivo](#) // [RSS](#)



EL LIBRO BLANCO DE RUSIA

LAS REFORMAS NEOLIBERALES (1991-2004)

BATCHIKOV, SERGUEI - GLASEV, SERGUEI - KARA-MURZA, SERGUEI GEORGEVICH

Libro

ISBN: 978-84-96831-14-8

Editorial: [VIEJO TOPO](#)

Coleccion del libro: [Sin Colección](#)

Idioma: Castellano

Número de páginas: 344

Dimensiones: 150x220

Estado: Disponible

25,00€

En este libro se recogen datos que muestran cómo la reforma neoliberal iniciada en los años 1989-1990 en la URSS y continuada en la Federación de Rusia ha influido en la economía nacional de Rusia y en la vida cotidiana de la población.

Esta reforma supuso el cambio del tipo de economía que se había desarrollado en todo el país, pasando de una economía para la satisfacción de las necesidades a una economía para la obtención de beneficio. Un proceso que se acompañó del cambio de conceptos con los cuales se explican los fenómenos económicos, y también de los índices y valores con los que se miden los resultados de la actividad económica.

A los países y a los Estados, lo que les interesa es el Producto Interior Bruto (PIB), el equilibrio del presupuesto o las dimensiones de la deuda. Índices que no son naturales, ni absolutos, sino que se desprenden de la teoría económica aceptada en un momento dado y de su sistema de valores.

En este libro, un Libro Blanco, es decir, un libro en el que se presentan datos y hechos y no opiniones ni valoraciones de la realidad, se parte del hecho que, desde el punto de vista de la sociedad, para una familia concreta o para una persona en particular, el objetivo principal de la economía nacional es la satisfacción de las necesidades vitales de sus ciudadanos y del país. En otras palabras, la producción de materiales, energía, productos y servicios en tal variedad y cantidad que puedan satisfacer como mínimo todas las necesidades vitales imprescindibles y de esta manera garantizar la reproducción de la vida de los ciudadanos de Rusia, de sus familias y de sus futuros descendientes, de los pueblos de Rusia y de ella misma como un Estado independiente. En qué medida se consigue este objetivo principal, se puede valorar sólo por índices absolutos que no dependan de interpretaciones teóricas, es decir, por índices naturales.

Por eso, en este libro se presentan precisamente indicadores naturales de la producción de los sectores básicos, que de una manera clara y directa ofrecen información veraz de lo acontecido en Rusia.



Associació Catalana d'Investigacions Marxistes



Presentació del "Llibre Blanc de Rússia"

diumenge, 20 de maig de 2007

El pròxim dia 29 de mayo a las 17:30 se presentará en el Salón de Grados de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, el “Libro Blanco de Rusia. Las reformas neoliberales (1991-2004)” del profesor Kara-Murza editado por el Viejo Topo.

Serguei Georguevich Kara-Murza. Nació en el año 1939 en la URSS. Es Licenciado en Químicas por la Universidad Estatal de Moscú (MGU) y Doctor en Ciencias Químicas. Trabaja en el análisis de sistemas complejos y metodología de la ciencia. En la actualidad es Jefe de la Sección de Problemas Generales de la Ciencia en el Instituto ruso de Economía, Política y Derecho en el ámbito Científico-Técnico. Ha publicado varios libros y cientos de artículos y trabajos en la prensa diaria y en revistas científicas. Habla correctamente el español, por lo que la sesión se desarrollará en castellano.

Adjuntamos el prefacio de la obra y su índice como documento de referencia para la sesión. Esta ha sido organizada por la Fundación Catalana de Investigaciones Marxistas, El Viejo Topo y el Grup de Recerca de Economía Mundial de la UB.

BIOGRAFÍA

BIOGRAFÍA

Kara-Murza, Serguei Georguevich. Nació en el año 1939 en la URSS. Es Licenciado en Químicas por la Universidad Estatal de Moscú (MGU según las iniciales en ruso) y Doctor en Ciencias Químicas. Profesor. Trabaja en el análisis de sistemas complejos y metodología de la ciencia. En la actualidad es Jefe de la Sección de Problemas Generales de la Ciencia en el Instituto ruso de Economía, Política y Derecho en el ámbito Científico-Técnico. En los últimos años ha publicado cientos de artículos y trabajos en la prensa diaria y en revistas científicas. Tiene publicados varios libros, entre ellos:

- “El materialismo histórico y el problema Oriente-Occidente”. Moscú – 2001 (en ruso).
- “La civilización soviética”. Moscú - 2002. Dos tomos (en ruso).
- “La ideología y su madre la ciencia” Moscú – 2002 (en ruso).
- “Eurocentrismo, el complejo de Edipo de la intelligentsia”. Moscú – 2002 (en ruso).
- “La manipulación de la conciencia”. Moscú - 2003 (en ruso).

EL LIBRO BLANCO
DE RUSIA
Las reformas neoliberales
(1991-2004)

Estimado lector:

En este libro están recogidos datos que muestran cómo la reforma iniciada en los años 1989-1990 en la URSS (y en la RSFSR —la República Soviética Federativa Socialista de Rusia—) y continuada en la Federación de Rusia ha influido en la economía nacional de Rusia y en la vida de la población y del país.

Es este un *libro blanco*. Así son llamados los libros en los cuales se presentan datos y hechos y no opiniones ni valoraciones de la realidad. Es evidente lo difícil que es no comentar las cifras que reflejan los dramáticos cambios de nuestra vida y no expresar opiniones y valoraciones, sin embargo nos hemos esforzado por no hacerlo. Pedimos disculpas si esto no se ha conseguido del todo, pero los datos son lo suficientemente claros para que cada uno pueda juzgar por sí mismo partiendo de sus propios intereses y de sus representaciones sobre el bien y el mal.

¿Según qué principio hemos seleccionado los datos? Se distinguen dos tipos de actividades económicas. Por un lado, la producción y la redistribución de productos y servicios. Su diferencia ya fue formulada por Aristóteles.

Un tipo es la economía *natural* o *economía*, que significa *administración de la casa*, es decir, el abastecimiento material de la casa (*ekos*) o de la ciudad (*polis*). Es la producción y comercio que tiene como objetivo satisfacer las necesidades. El otro tipo de actividad económica Aristóteles lo denominó como *crematística* (hoy día lo llaman *economía de mercado*). Es la actividad económica cuyo objetivo es el beneficio, la acumulación de riqueza.

La reforma liberal en Rusia supone un intento de cambiar el tipo de economía de todo el país, pasar de una economía para la satisfacción de las necesidades a una economía para la obtención de beneficio. Este proceso se acompaña del cambio de conceptos con los cuales se explican los fenómenos económicos, y también los índices y valores con los que se miden los resultados de la actividad económica. Es entonces cuando surgen dificultades en la comprensión. La gente, que por costumbre continúa pensando que la producción existe para la satisfacción de las necesidades, busca los valores *naturales* acostumbrados: cuánto trigo ha sido cosechado, cuánto petróleo ha sido extraído o cuántas casas han sido construidas.

De este principio partía la planificación soviética: sabiendo cuántos niños nacerían en el año siguiente se planificaba la producción de carritos para niños. Cuando la producción está orientada para el beneficio, y no a la satisfacción de las necesidades, entonces las empresas sólo valoran la *demanda con capacidad de compra*. Las necesidades de la población que no tiene capacidad de compra, no les interesan a los productores de mercancías.

Por este motivo, el indicador principal no es el nivel de satisfacción de las necesidades o el abastecimiento de carritos a los recién nacidos, sino el *movimiento de dinero*: la rentabilidad (el beneficio), la acumulación, el precio del dinero (crédito).

A los países y a los Estados, lo que les interesa es el Producto Interior Bruto (PIB), el equilibrio del presupuesto o las dimensiones de la deuda. Todos estos índices no son naturales, ni absolutos, sino que se desprenden de la teoría económica aceptada en un momento dado y de su sistema de valores.

En este libro partimos del hecho que, desde el punto de vista de la sociedad, para una familia concreta o para una persona en particular, el objetivo principal de la economía nacional es la satisfacción de las necesidades vitales de sus ciudadanos y del país. En otras palabras, la producción de materiales, energía, productos y servicios en tal variedad y cantidad que puedan satisfacer como mínimo todas las necesidades vitales imprescindibles y de esta manera garantizar la reproducción de la vida de los ciudadanos de Rusia, de sus familias y de sus futuros descendientes, de los pueblos de Rusia y de ella misma como un Estado independiente. En qué medida se consigue este objetivo principal, se puede valorar sólo por índices absolutos que no dependan de interpretaciones teóricas, es decir por índices naturales.

Una tonelada de acero o de abono, un tractor salido de la fábrica o un kilovatio de energía entregado a pie de casa, son datos absolutos y representan una cantidad determinada de bienes vitales con un significado único para todos. Estos bienes crean las condiciones para la existencia de las personas y del país independientemente de la ideología dominante o del régimen político.

Evidentemente, la presencia de estos bienes no garantiza la felicidad ni incluso el bienestar de las personas. Las necesidades de las personas son muy amplias y crecen sin límites. Cuando el abastecimiento de abonos, de acero o de energía es suficiente, nosotros, en una situación normal, no nos damos cuenta de la existencia de estos bienes. Otra cosa diferente ocurre cuando la producción se reduce y cada vez más empresas o viviendas comienzan a sufrir su falta. Precisamente entonces, estos importantes medios de satisfacción de las necesidades vitales se convierten para nosotros en los más importantes, y las necesidades de un "nivel más elevado" pasan a un segundo plano. Una gran parte de las familias de los ciudadanos rusos se encuentran hoy precisamente en esta situación, y lo principal: en esta situación se encuentra Rusia como país.

Por eso, en este libro se presentan precisamente indicadores naturales de la producción de los sectores básicos, de alguna manera el *esqueleto* de nuestra economía nacional. En un libro pequeño es imposible presentar en su totalidad el conjunto de los sectores básicos de la producción. No obstante, al estar toda la economía tan estrechamente entrelazada en un único sistema, los datos ofrecidos por la selección de productos considerados como más importantes ofrecen un cuadro general bastante fiel, aunque algo primario, de la situación general de la economía en Rusia.

En el libro se presentan datos procedentes casi exclusivamente de la estadística oficial. En muy pequeña cantidad de casos se aportan también datos de los informes oficiales estatales (por ejemplo sobre la situación de la salud de la población de la Federación de Rusia), informes de los ministerios o del Centro de Coyuntura Económica adjunto al Gobierno de la Federación de Rusia. Estos casos se indican en cada momento. Los datos ofrecidos son lo suficientemente fiables. En la actividad política pública es frecuente la manipulación estadística, sin embargo esta manipulación tiene siempre un carácter *puntual*. Se ocultan o se aumentan cifras concretas, se distorsiona su sentido o se da una interpretación incorrecta de las mismas. Sin embargo no es posible manipular intencionadamente una larga serie de indicadores naturales porque todos ellos están interrelacionados.

Por ejemplo, para alterar durante treinta años los datos sobre construcción de viviendas, sería necesario durante todo este tiempo llevar complicados cálculos de los falsos indicadores de

producción: exportación e importación de cemento, fabricación de cristal para ventanas, fabricación de retretes, etc. Técnicamente esto no es posible incluso si el gobierno por cualquier causa decidiera llevar una doble contabilidad de la envergadura de toda la economía nacional.

De la gran cantidad de indicadores que reflejan la situación de la economía y la vida del país, hemos podido seleccionar y mostrar en el libro sólo una pequeña parte. No obstante, esta parte, refleja completamente los principales resultados de la influencia de la reforma en la economía nacional. Sobre todo porque la dinámica de los indicadores seleccionados es totalmente típica. Se pueden seleccionar cientos y cientos de mercancías, productos, materias primas o materiales, y la dinámica del cambio de su producción o extracción será muy parecida a la que es característica para aquellos elegidos por nosotros. En algunos casos la situación de la producción será un poco mejor, en otros casos peor, pero por su tipo, el diagrama de los cambios será el mismo. Donde mejor se puede apreciar la evolución es en los sectores que trabajan para el *mercado exterior*, es decir la extracción de petróleo y gas, la producción de metales, de abonos, y de otras industrias con elevado gasto de energía y producciones contaminantes.

Durante la selección de los ejemplos partimos de dos criterios. Primero, tomamos aspectos claves, creadores de sistemas de producción, es decir aquellos cuya producción es imprescindible para el funcionamiento de gran cantidad de otras industrias y sectores o incluso de toda la economía en su conjunto. Este, por ejemplo, es el caso de la extracción de productos energéticos, de la producción de cemento o de tractores, del transporte ferroviario, etc.

En segundo lugar, tomamos los sectores que de la forma más evidente suponen la base para el abastecimiento de las necesidades vitales de las personas, de la población de Rusia. La producción de pan y leche, energía eléctrica y percal, libros y medicamentos, o construcción de casas, son los ejemplos de este tipo de producción. Al fin y al cabo, el primer objetivo de la economía es abastecer a la población del país del conjunto de tales bienes vitales. Según cómo ha influido la reforma sobre su producción, se puede juzgar sobre la misma.

En los anuarios y colecciones estadísticas, para economizar espacio, los datos se ofrecen de forma concentrada, en forma de tablas; nosotros, con el objetivo de ser más claros, los presentamos en forma de gráficos contruidos a partir de los datos de series de años. De esta manera ha resultado un periodo de tiempo lo suficientemente largo que permite ver la situación de uno u otro tipo o sector de la producción desde 10 ó 20 años antes de la reforma y en el curso de su realización hasta el año 2003 y en algunos casos hasta el año 2004 incluido.

Para una parte de la producción los datos de algunos años no existen (a veces estos datos se ofrecían en los anuarios sólo en el último año del plan quinquenal o en forma de la media de todo el plan quinquenal). En estos casos ha sido necesario extrapolar los datos y sustituir la curva, con sus inevitables oscilaciones anuales por una línea recta entre dos puntos que representan datos conocidos. Estos casos están representados por una línea punteada. De esta manera, evidentemente se pierden ciertas insinuaciones pero no influye en la forma general de la curva y no impide apreciar la tendencia general.

En una cantidad pequeña de casos han tenido lugar cambios en la metodología (por ejemplo, en la clasificación de la categoría del producto), y los datos de los últimos años se diferencian de los datos ofrecidos en los viejos anuarios. Por ejemplo, en la categoría "grandes máquinas eléctricas" después de 1991 fueron incluidas máquinas que antes no estaban incluidas en

esta categoría. Como resultado el índice de fabricación de máquinas de estas características aumentó aproximadamente tres veces. En estos casos hemos tomado como norma partir de la clasificación de los nuevos anuarios, aunque de esta manera los datos anuales del periodo anterior no hemos podido utilizarlos. Por este motivo hemos tenido que aumentar un poco el número de gráficos cuyas curvas tienen una parte como línea recta punteada.

Presentando los indicadores naturales en su forma *bruta* los hemos acompañado de cortos comentarios con el fin de facilitar la comprensión de los gráficos y de no aumentar la cantidad de los mismos. Hemos evitado la construcción de indicadores que tuviesen dependencia entre ellos y el juicio sobre procesos no evidentes y limitados. Este tipo de juicios podría haber sido interpretado como un intento de empujar al lector hacia determinadas conclusiones.

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL AUTOR 7

Capítulo 1

LA POBLACIÓN DE RUSIA

Incidencia de las reformas neoliberales en los procesos demográficos y en la salud de la población 13

Capítulo 2

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE ALIMENTOS EN LA FEDERACIÓN DE RUSIA 41

Capítulo 3

LA REFORMA Y EL BIENESTAR DE LA POBLACIÓN 79

Capítulo 4

LA INDUSTRIA Y LA CONSTRUCCIÓN 124

4.1. Energía 126

4.2. Metales 135

4.3. Construcción de maquinaria 145

4.4. La industria química 173

4.5. Producción de artículos de consumo 178

4.6. La construcción 196

Nota 217

327

Rusia 29/3/07 12:10 Página 327

Capítulo 5

LA AGRICULTURA EN RUSIA 219

5.1. Cambios institucionales en la agricultura producidos en el curso de la reforma 221

5.2. La reforma y las condiciones económicas para la práctica de la agricultura 231

5.3.1. El cultivo de plantas 267

5.3.2. La ganadería 276

Nota 289

Capítulo 6

EL TRANSPORTE EN RUSIA 306

ÍNDICE DE FIGURAS 329

ÍNDICE DE TABLAS 340

TRIBUNA Y MEMORIA

lunes, 19 de noviembre de 2012

EL DESPLOME. Entrevista a Serguei Kará-Murzá

EL DESPLOME Entrevista a Serguei Kará-Murzá

por Miguel Riera
(El Viejo Topo, julio de 2007)

Kará-Murzá es autor, conjuntamente con S. Batchikov y S. Glasev, de El Libro Blanco de Rusia, un informe demoledor sobre el resultado de las reformas económicas (léase el regreso al capitalismo) efectuadas en el periodo 1991-2004. Sólo con echar un vistazo a los abundantes gráficos que acompañan el texto se comprueba el desplome de la economía rusa en todos los sectores. Un desplome que representa una fuerte disminución en la producción de alimentos, de productos industriales, de la construcción de viviendas y de las infraestructuras, el descenso de la esperanza de vida, menos atención hospitalaria... Una catástrofe.

—En vuestro libro planteáis la dificultad que tuvo la gente para entender el paso de una producción destinada a atender a las necesidades y lo que es la producción para el mercado.

—La gente estaba acostumbrada a medir las cosas más bien en relación con el valor de uso. Conceptos como Producto Interior Bruto, costos, Renta per cápita, eran ajenos a la gente. Durante los años de la Reforma se decía por ejemplo que el PIB había variado así o así, pero eso no le daba a una persona común el cuadro real de la situación. Con los indicadores macroeconómicos nadie podía entender realmente lo que estaba pasando, la gente ni siquiera se interesaba por esos datos. Sólo se pensaba en cómo se producen y reparten los bienes de uso. En los tiempos soviéticos muchísimos servicios eran gratuitos, el mercado en sí era muy reducido, no había especulación porque no se vendía dinero —

no había Banca tal como se entiende en Occidente—, no se vendían las tierras... Por eso, la misma estructura del PIB, tras la Reforma, ha cambiado muchísimo. Nosotros, en nuestro libro, queríamos dirigirnos al público general y no a los economistas monetaristas. Teníamos que hablar su idioma, presentar los procesos económicos de la producción en términos comprensibles y medidos con medidas absolutas: esperanza de vida, producción de trigo, consumo de proteínas, de leche, mortalidad de recién nacidos... Un lenguaje que entendemos todos y que nos permite comprender mejor el proceso social.

—Con esos datos, ¿qué consecuencias se extraen de lo que sucedió con las reformas económicas en 2001?

—A partir de los datos presentados de forma gráfica, es decir, cuando uno puede con una mirada captar el proceso de las tres últimas décadas, consciente o intuitivamente se sacan varias lecciones. Se puede ver la historia de la última etapa de la vida y economía soviética a través de varios centenares de indicadores, ver cómo era la vida en términos terrenales. Y se comprueba que a partir del 1970 es cuando empezamos a deslizarnos hacia la Reforma de los noventa.

—¿Cuáles son esas lecciones?

—Primero, se ve que no había razones objetivas para llevar a cabo una reforma tan radical y tan destructiva. La economía, como un todo, no presentaba síntomas de la grave crisis que se decía, seguía creciendo de modo regular las inversiones, tanto en la industria como en la agricultura, en la construcción de vivienda, en todos los indicadores básicos. Es decir, no hacía falta, si querían liberalizar el sistema económico, destruir lo que ya estaba construido y funcionando. De modo que queda descartado un gran mito de la Perestroika: que las cosas andaban tan mal que había que desmontar el sistema económico porque si no se produciría un colapso. No era así.

La segunda lección es la tremenda caída que se produce a partir del año 91, tanto de la producción como del consumo de bienes básicos, es la consecuencia de una parálisis inducida mediante decisiones políticas. La Organización de la ONU para el Desarrollo Industrial (ONUDI) edita con gráficos lo que ellos llaman el diagnóstico del estado de la industria en unos cincuenta países. Esos gráficos indican diferentes tipos de situación: desarrollo, recesión, crisis... Y hubo tres zonas, tres países que presentaban el mismo tipo de curva: Ex Yugoslavia, Iraq y ex Unión Soviética. Iraq y Yugoslavia han sufrido, Iraq aún sufre, una guerra visible y clara; la Unión Soviética padeció una guerra de otro tipo pero con los mismos resultados. La crisis de los años noventa no es una crisis producida por la economía, es una decisión política que tuvo como objetivo el desmantelamiento de la economía del país. No es que se hubieran esfumado las fuerzas productivas, que desaparecieran las fábricas y las cooperativas, sino que fueron paralizadas mediante ciertas medidas políticas

—¿Medidas, de qué tipo?

—Por ejemplo, la agricultura estaba mayoritariamente organizada a base de cooperativas, así como de las granjas estatales. Fueron obligadas a convertirse en sociedades anónimas de accionistas y en este proceso se redujo a la mitad el potencial de estas empresas. En la industria se realizó una privatización forzada de toda la industria, que no sólo iba contra la Constitución del periodo anterior, sino en contra de la ley del propio Parlamento antisoviético de Yeltsin. La privatización fue realizada por decreto en vez de por ley y violando muchísimos derechos. Fue una acción criminal de Yeltsin, que violó todas las leyes vigentes.

—***¿Cómo se produjo esa parálisis a la que aludía?***

—Sucedió al eliminar toda la estructura que gobernaba la industria en los tiempos soviéticos. En ellos, todas las empresas estaban incluidas en un sistema. Tenían conexiones, lazos, obligaciones mutuas. Todo esto cayó en pocos meses, desapareció, y cuando se destruye el sistema sus elementos parecen aún vivos, pero no lo están. Las fábricas, por ejemplo. Una gran fábrica moderna tiene unos cinco mil proveedores de componentes, de materiales, etc. Si el sistema de información y conexión entre ellas se destruye de golpe se produce la parálisis... Por Moscú andaban muchedumbres procedentes de fábricas que buscaban por otras vías la conexión con sus proveedores...

—***Se rompió la cadena industrial...***

—Todo el tejido. Incluso se formaron, al principio de los años 90, empresas privadas que se dedicaban a la planificación... Andando o en coche, sin ordenadores, sin Internet, tratando de restablecer contactos entre las fábricas al menos a nivel regional, a veces en los Urales y Kazajstán... Estos núcleos de planificación privados ganaban bastante dinero, generaban beneficios porque todo el mundo solicitaba sus servicios. No importaba de quién era la propiedad, ya estaban privatizadas las fábricas, pero para funcionar debían recuperar las conexiones. La Unión Soviética era una economía única, es decir, no había división económica entre las empresas públicas, no representaban entidades separadas sino que todo estaba incluido en un flujo de materias, productos, dinero e información en toda la Unión Soviética. Cuando se rompieron estos enlaces la producción entró en barrena.

—***Una paradoja: cuando la gente visitaba la Unión Soviética –yo mismo lo hice a principios de los años setenta– llamaba la atención una aparente situación de desabastecimiento, las tiendas estaban vacías. Sin embargo he leído en su libro que los consumos por habitante de las materias básicas eran comparables a los occidentales; el consumo de carne, de leche, de pescado era alto... ¿Cómo se explica esa paradoja, que el consumo fuera alto y las tiendas estuvieran vacías?***

—Es una paradoja sólo aparente. Hay que tener en cuenta que los precios no se correspondían con los ingresos. En tiempos de Stalin existían las tiendas que antes se llamaban comerciales, que funcionaban según la ley de mercado. Eran tiendas donde los

precios eran más altos, pero siempre, en cualquier momento, podías ir a esta tienda y comprar a un precio un cincuenta por ciento más caro. Esto era un alivio en ciertos momentos. En los años setenta había lo que se llamaban mercados cooperativos. Por ejemplo, el precio de la carne era un cincuenta por ciento más alto que en el comercio estatal. Siempre había, era más o menos como un supermercado con altos precios. La gente se quejaba no de que no hubiera suficiente abastecimiento, sino de que era molesto comprar, porque todo desaparecía rápido en las tiendas estatales. La gente lo compraba todo. En algunos momentos entrabas y no había ciertas cosas que querías. Esto no se reflejaba en el consumo, porque de todos modos uno siempre compraba. Hoy sí encuentro lo que busco, mañana no... Los bienes básicos normalmente existían en suficiente cantidad. Lo que faltaban eran otras cosas: jamón, queso... Había apariencia de escasez... Yo creo que era un efecto psicológico, aunque no por eso menos importante. Los viejos que gobernaban no le prestaban atención a ese efecto, su tipo de mentalidad era aún un poco campesina. Miraban cómo comía la gente y como comía bien, pensaban que el jamón era un capricho. Pero no era así, la gente necesitaba también el escaparate. En casa tenían todo lo necesario, pero querían también el escaparate.

—Sí, los efectos psicológicos son muy importantes. Probablemente han sido determinantes en la caída de la URSS.

—Cuando te aprieta el zapato es el zapato lo que te molesta. No te importa llevar un buen abrigo. Faltaba escaparate y había una sed de imagen, sobre todo por parte de la juventud urbana. Porque los viejos en esto no veían ningún problema. Yo, por ejemplo, ya era viejo para esto. Nací conociendo los tiempos duros y lo que teníamos en los años setenta no me parecía nada duro, me parecía que era la abundancia...

—Cuando hablaba de la destrucción del tejido productivo, eso se puede entender como el fracaso de una política o como una política malintencionada, una política encaminada a esos fines, ¿qué cree que fue?

—Ambas cosas. Un importante experto norteamericano de la Escuela de Galbraith que trabajó en la URSS dijo que la Reforma fracasó debido a la mezcla de ignorancia y miedo de los reformadores. Hubo reformadores honestos y reformadores ladrones. Los honestos decían —yo tenía compañeros de trabajo entre ellos, incluso ministros— que la misión de esta generación de reformadores era desmontar el tejido urdido en el seno del orden soviético de modo que no hubiera ninguna posibilidad de retorno, cruzar el punto de no retorno. Por eso sus medidas eran tan destructivas. Podía decirse que estaban al nivel del fanatismo religioso. Destruyeron estructuras productivas de muy alto nivel y de muy alta necesidad, como la avicultura, que era una industria moderna que fue prácticamente aplastada. Pollos y huevos, fuente indispensable de proteínas, habían estado en todas partes, además de la leche. Yo hablé con alguien que después fue ministro en el gobierno de Yeltsin: “¿Para qué diablos han hecho esto?”, le pregunté. “Serguei, en la sombra de las viejas estructuras no crecerá el retoño de lo que queremos crear, la economía de mercado. Debemos destruir y después construir algo nuevo. En cada estructura social y

productiva reside el gen del comunismo”, me dijo. Esa es una razón, el fanatismo.

—**¿Y la ignorancia?**

—No estaba estudiada ni entendida la naturaleza de la economía soviética, sólo ahora empezamos a entenderla. No encajaba en los modelos de la economía política basada en la idea de intercambio, de compraventa. Pertenecía a una clase de economía cuya metáfora era la familia. En la familia cada uno aporta lo que puede y todo se comparte. La madre, si hace una empanada no se la cobra a sus hijos. No importa cuánto gana uno u otro. Todos deben cooperar, participar. Aplicar a esta economía, de golpe, las leyes leídas en los manuales de la economía de mercado simplemente destruyó el tejido productivo. Estos reformadores hasta hoy aún no lo han entendido. Desde los años setenta añoraban la eficacia económica de la economía de mercado, pero no tenían en cuenta la realidad de la economía soviética. El conocimiento cabal de ésta última se ha ido con los viejos, con la anterior generación, a quienes les parecía un sistema tan natural y lógico que ni siquiera intentaron la explicación y descripción de esta economía. Ellos llegaron con la racionalidad del comunismo campesino y en los años treinta la industrialización partía no de un dogma teórico, sino de las realidades naturales, climáticas, geográficas, históricas, culturales...de la tierra. Creían que eso era normal y que la gente siempre lo iba a ver así.

—**¿Y después?**

—La intelectualidad de los años setenta estaba endoctrinada de textos teóricos, y era tremendo el desconocimiento de la realidad... Un hombre completamente honesto, el primer ministro de Gorbachov, Nikolai Rízhkov, un hombre soviético, director de una gran fábrica, quien no tenía ninguna intención destructiva antisoviética, anticomunista... promovió, bajo la influencia de estos intelectuales economistas, leyes que han hecho un gran daño en los años noventa: la ley de cooperativas, la abolición del monopolio estatal del comercio exterior.... Y por lo menos hasta hoy no entiende lo que ha hecho, al menos no lo reconoce...

—***Antes ha dicho que la cúpula pretendía destruir los genes comunistas que residían en el tejido social y económico, pero claro, toda la cúpula provenía de la dirección del Partido Comunista. ¿Eran anticomunistas del Partido Comunista? ¿Cómo se explica eso?***

—Fue en los años sesenta, cuando el deshielo de Kruschev, donde se encuentra el embrión del movimiento reformista. Empezó con el estudio de textos de Marx que en tiempos de Stalin el marxismo soviético de algún modo había ocultado. Dominaba un marxismo vulgar que ignoraba los textos donde Marx prevenía del comunismo igualitario, del comunismo crudo, el comunismo campesino... Estos textos parecían que describían bien el proyecto soviético. Estos brillantes filósofos y economistas que empezaron con estas lecturas utilizaban textos de Marx de los que se deducía claramente que el proyecto soviético era incorrecto. Esto fue muy chocante. A mí esta lectura no me convencía. Marx

había vivido ciento cincuenta años antes y no conoció el régimen soviético. Pero ese fue el inicio de la revitalización del proyecto antisoviético que ya había surgido a principios del siglo XX, junto con el proyecto soviético, en 1905.

—***¿Se refiere a los mencheviques?***

—A los mencheviques y a los liberales. Después, dentro del seno del bolchevismo hubo una vertiente digamos más bien cosmopolita, que se preocupaba más por la revolución planetaria universal, su símbolo era Trotsky. Chocó con el bolchevismo, digamos de pies en el suelo, y esta fina capa de bolcheviques ilustrados a la occidental fue eliminada. En la guerra pareció que todas esas discrepancias desaparecieron, todos aceptaron una sociedad totalitaria para repeler el fascismo. Nos parecía que ya no había lugar para dudas tan básicas en relación al proyecto soviético. Pero esas dudas reaparecieron y empezaron a desarrollarse lentamente en el seno de ese grupo de intelectuales. Ninguno de ellos, con seguridad, pretendía destruir la Unión Soviética, no eran anticomunistas. Les parecía que iban a mejorar el sistema. Antropológicamente eran un poco rusófilos. En los años ochenta su discurso ya estaba desarrollado. Yo observaba ese desarrollo en los argumentos, en la lógica, en las metáforas, los mitos y cada vez se hacía más antisoviético; aún no anticomunista. Ellos siguieron el camino de los eurocomunistas, aunque con cierto atraso. Primero dudaron de si era correcto el proyecto soviético, y luego lo rechazaron como incorrecto, como reaccionario. Y por fin prácticamente se aliaron con el enemigo en la guerra fría. Porque sin guerra fría nada de lo que ha pasado hubiera sucedido.

—***¿Quiere decir que establecieron una complicidad con las potencias de Occidente?***

—Digamos que hubo una coincidencia de intereses: por una parte mejorar el sistema de forma que se pensaba cada vez más radical dentro, y la voluntad de dismantelar un "imperio del mal", la Unión Soviética como fuerza geopolítica, fuera; esto le dio a esta alianza una fuerza con la que ya no podía un degradado régimen soviético. La única manera de salir de esto era abrir un debate a tiempo para encontrar nuevas bases que legitimaran el modelo de vida soviética. La base cultural anterior era el comunismo campesino comunitario de los años veinte y treinta, y esto con la urbanización se desvaneció, no funcionaba. Hacía falta crear un discurso racional. Mucha gente se sentía oprimida con la vida soviética sin entender muy bien porqué. Lo que realmente necesitaban era el perfil de consumo internacional, de consumo material y cultural que se ha impuesto en la sociedad moderna y urbana. Querían disfrutar de la vida igual que en Occidente. No estábamos tan desarrollados como para montar la sociedad de consumo, pero nadie lo explicaba. Los viejos no entendían siquiera las causas de este malestar general de los jóvenes, y la gente creyó la propaganda de que el capitalismo es bueno porque evita los sufrimientos masivos. Y se podrían comprar unas botas o cualquier otra cosa... Es así como vamos a mejorar el sistema, les decían, con la Reforma. Se mantendrán todas las estructuras que protegen a las masas del sufrimiento, y a la vez los

lujos a la occidental serán accesibles... Este es un mito elaborado ya con la ayuda intelectual de Occidente.

—¿Y las libertades, el ansia de libertad de los jóvenes no contaba?

—Eso se les dio como explicación. Se llama canalizar el disgusto hacia determinados objetivos. Sabemos que la primera libertad de la que se hablaba era el pluripartidismo, muchos partidos, muchas ideas... Y cuando fue derribado el régimen soviético resultó que no se formaron partidos. Los partidos que hay realmente están hechos con cuatro gatos, creados artificialmente desde la administración. Y si se forma algo parecido al partido es la copia del PCUS. Para formar un partido hay que tener una base con cierta cultura, con cierto proyecto social, cultural, etc. Ni siquiera existe suficiente colectivo social para formar un partido nacionalista, esto no existe.

—Pero sí se puede decir que la Unión Soviética la robaron unos cuantos... Porque ahora Rusia es propiedad de unas pocas personas.

—Ha habido un robo, pero con cooperación entre el ladrón y el robado. Como la gente no había pagado nada por lo que le robaron, esta propiedad robada en realidad no existía, no es legítima en la conciencia de nadie, ni siquiera en la de los propietarios.

—¿Quiere decir que los trabajadores no se sienten robados porque se hayan quedado las empresas unos cuantos hombres que se han hecho muy ricos?

—Se sienten robados, pero sienten que tienen el derecho de volver a recuperarlos. Es decir, si te he dado algo sin cobrártelo no es un robo, pero eso significa que tú no eres realmente propietario...

— El propietario no se siente propietario...

— No se siente propietario y la gente no los considera propietarios. Y realmente no lo son. No podemos decir que esto es gángster-capitalismo. Los miles de millones les tocaron en las reuniones de la cúpula de la Nomenclatura del PCUS, después con Yeltsin... A ti te toca el petróleo, a ti el aluminio... Así se les dio a trozos el patrimonio nacional. Pero no son propietarios... en cualquier momento se lo pueden quitar.

— ¿Quién se lo puede quitar?

—De entrada la cúpula gobernante. Se les quita y ya está. A Jodorkovsky le meten en la cárcel porque empezó a fastidiar. Porque él se creyó realmente propietario... Ese joven que venía del Komsomol tuvo la gran empresa de petróleo y ahora está encerrado en Siberia. ¿Por qué lo encerraron? Porque se creyó el dueño. Rusia no es un caso único. En China tampoco se puede hablar de propietarios.

—Desde el punto de vista occidental eso es difícil de entender...

— Ellos no compraron nada, no crearon nada. Obtuvieron grandes empresas e industrias enteras en pleno funcionamiento como dueños, como vencedores. Pero fue una catástrofe. Se redujo la productividad. Si ellos fueran dueños de verdad al quedarse con las fábricas las manejarían bien, aumentarían la producción, invertirían... Entonces quizá se les perdonaría.

—Es una situación muy ambigua, muy extraña... Eso son empresas privatizadas, ¿no? Que tienen jurídicamente titulares, los que sean...

—La propiedad es legal, pero legal y legítimo son cosas diferentes. ¿Por qué ellos extraen y mandan el capital afuera? Porque no se sienten seguros. ¿Por qué mandan a sus hijas a parir a Estados Unidos para que el nieto ya tenga la ciudadanía? Porque así se compran una casa, o una inmobiliaria... Como el Estado está destruido la gente no exige renacionalizar, porque saben que eso conduciría a otra caída.

—O sea, que no hay lucha de clases.

—La lucha de clases se lleva a cabo contra la burguesía, no contra los ladrones. Para eso está la policía. Además, hoy en Rusia no merece la pena explotar a los trabajadores. Están explotando los recursos naturales: petróleo, gas, energía y la riqueza acumulada en los tiempos soviéticos. Por ejemplo venden la maquinaria de las fábricas a Turquía, a China... Los primeros años vendieron un gran almacén de materiales, porque la industria soviética de defensa tenía acumulados stocks. Muchos materiales eran de costos muy caros: aleaciones para la industria de guerra, alta tecnología... En los primeros años vendieron todo esto y luego venden lo que pueden porque de la gente no se puede sacar nada. Al contrario, las empresas privadas gastan mucho para mantener los servicios sociales de su personal. En general aumentaron los gastos en comparación con los tiempos soviéticos, porque el Estado dejó de proporcionar servicios, y ahora tienen que hacerlo los propietarios de la industria. En muchas fábricas, a mitad de los años noventa, gastaban para mantener las viviendas del personal más de lo que esa empresa facturaba

—¿Cuándo?

— En 1995 ó 1996. Como había escasez de alimentos las fábricas mandaban sus camiones a Ucrania, a Kazajstán a comprar productos y los repartían gratuitamente. Esto se parece más al feudalismo que al capitalismo.

—Sí, es un capitalismo muy extraño...

— Entonces la gente trabajaba sin cobrar, no les pagaban el salario porque los bienes que tenían de forma no comercial eran más importantes: la vivienda, la comida, el policlínico...

—La caída en esos años fue tan brutal que incluso afectó a la esperanza de vida. ¿De cuánto fue el retroceso?

— En los hombres siete años menos. ¡Es mucho!

—Siete años menos de retroceso en cinco o seis años de reformas...

— Cayó hasta los 59 años. Esta caída tiene la peculiaridad que no refleja directamente la situación económica, sino más bien la anímica. Cuando la gente se acostumbró a esos nuevos tiempos de guerra, la salud mejoró. Los años más duros económicamente fueron 1997 y 1998. Luego vino Putin y mejoró la situación económica, pero el cansancio de los años anteriores hizo aumentar la mortalidad. Ahora otra vez vuelve a bajar. La gente vive en un estado anómalo. Nadie considera esto que tenemos como definitivo, es una situación transitoria, pero no se sabe hacia adónde irá.

—A eso iba... porque cuando preguntaba esta cifra como ejemplo quería simplemente subrayar que había habido un desplome de todos los parámetros y ahora, ¿en qué situación está Rusia y qué perspectivas se adivinan?

—La situación aparentemente mejoró, en parte gracias a los precios del petróleo, en parte debido a la mano dura de Putin, que le quita a esos propietarios al menos una parte de sus beneficios ilegítimos, y los devuelve a la nación. Eso alivia, indudablemente alivia, porque crecen los ingresos. Pero detrás de este alivio temporal asoman procesos masivos de regresión, porque lo que Putin les quita a los propietarios no es suficiente para empezar a reconstruir las bases, los sostenes básicos de la vida y de la economía. Por ejemplo se desgasta la maquinaria, queda obsoleta, incluso las tuberías de los oleoductos, de la calefacción, del agua... El estado no puede acumular recursos, no puede reparar las infraestructuras. Nadie puede pagar lo que hace falta. La población no puede, el capital privado no puede y tampoco quiere. Estamos en un círculo vicioso. Con la llegada de Putin se produjo un cambio positivo porque la gente se calmó. Al menos se cortó el proceso de destrucción. La gente temblaba de rabia, impotente y Putin cortó la desesperación desde arriba. Putin ha sido esa rama a la que uno se agarra cuando está cayendo en el vacío. No sirve para llegar de nuevo arriba, pero al menos impide que acabes estrellándote contra el suelo.

—Podríamos estar hablando durante horas, me temo que tenemos muchas cosas que aprender de lo que está sucediendo en Rusia. Pero el espacio se nos acaba. ¿Hay algo que desee agregar a lo ya dicho?

—Sí, quiero decir que yo creo que la derrota de la Unión Soviética ha sido la derrota de un gran proyecto, es la derrota de la izquierda universal. No hemos podido llevar esta carga y caímos. La izquierda no encontrará otra inspiración ni otro discurso hasta que reflexione profundamente sobre lo que ha pasado en la Unión Soviética y sobre porqué esta misma izquierda recibe la catástrofe soviética casi con aplausos. Este ha sido un gran error

existencial de la izquierda europea.

—***Pero eso es comprensible, porque se vio como la caída del estalinismo...***

—Pero esta no es una explicación suficiente. Porque el estalinismo, en comparación con el proyecto soviético, era un pequeño detalle, una cosa secundaria■

Publicado por [Antonio Fernández Ortiz](#)